cía que era la única agrupación que sentía viva en Chile. En ningún país de habla castellana, como anotaba Lorenzo Luzuriaga, existe un movimiento semejante. Se trata de un sindicato que en el momento de su disolución, contaba con seis mil adherentes. Su vanguardia había conseguido conquistar para sus ideales pedagógicos y sociales a esta enorme falanje de profesionales, elevándolos a gran altura sobre los fines puramente corporativos y las fórmulas tímida o convencionalmente progresistas que caracterizan de costumbre a los sindicatos intelectuales.

Tuvo su origen este sindicato beligerante y activo en la convención nacional de maestros celebrada en Santiago en diciembre de 1922 para deliberar sobre la organización del magisterio, la reforma de la enseñanza y la acción social del profesorado. Eran los años de la Reforma Universitaria, en que una rafaga de inquietud social pasó por las Universidades. En Chile esta inquietud se propagó, sobre todo, entre los maestros. Por estar más próximos al pueblo y a su miseria, los maestros sentían mejor, y mas fecundamente, la emoción social. En sus luchas sindicales, libradas con el espíritu y el método de la reivindicaciones obreras, la Asociación General de Profesores se robusteció y desarrolló. En la tercera convencion nacional de maestros, efectuada en Valparaíso en enero de 1925, a la que asistieron más de 200 delegados, se aprobó un proyecto de reforma educacional y se acordó convocar la Convención Latino-Americana que a principiosdel año último se realizó en Buenos Aires. "Nuevos Rumbos", un periodíco valiente y combativo, que en toda Hispano-America era conocido y apreciado, llevaba a todas las secciones de la Asociación la admonición constante de sus dirigentes. Pero todo este trabajo, no importaba ni se proponía la elaboración de un ideario político, ni era este tampoco el objeto de las deliberaciones de los maestros, contagiados en parte de la tendencia

anarco-sindical que hasta poco antes había dominado en las organizaciones obreras chilenas, como en casi todas las organizaciones clasistas de la America Latina.

La formación de este movimiento, que no estaba ligado a una organizacion sindical general del país, ni a un partido de clase, aparte del inevitable confusionismo ideológico dominante en la mayoría de sus adherentes, consentía, y acaso propiciaba, la tentativa de la colaboración con el gobierno en una labor de reforma. La situación política, caracterizada por la dispersión y represión de las fuerzas politicas y sindicales de la clase obrera y por el afianzamiento de una dictadura militar, de base pequeño-burgues, que obtenía uno de sus mayores provechos de la declamación demagógica, presionaba a la masa de la Asociación, a aceptar la invitación de Ibañez, dispuesto en apariencia en reformar la educación en Chile, de acuerdo con los principios sancionados por los maestros en sus convenciones nacionales.

Explicados sus orígenes,
en un proximo artículo, expondré y comentaré el desarrollo y resultados del experimento. que tan mal concluye para los maestros y su causa.

José Carlos MARIATEGUI.